

Noviembre 1, 1962

COMPARECENCIA DEL DR. FIDEL CASTRO, PRIMER MINISTRO DEL GOBIERNO REVOLUCIONARIO Y PRIMER SECRETARIO DE LAS O.R.I., ANTE LAS CAMARAS Y MICROFONOS DE LA TELEVISION NACIONAL, PARA EXPLICAR AL PUEBLO DE CUBA SOBRE LAS CONFERENCIAS Y CONVERSACIONES SOSTENIDAS CON EL SECRETARIO GENERAL DE LA O.N.U., SEÑOR U THANT Y DE LA SITUACION ACTUAL DE LA CRISIS OCASIONADA POR EL BLOQUEO NAVAL IMPUESTO POR LOS ESTADOS UNIDOS.

Panelistas: Carlos Franqui, Director de Revolución.  
Raúl Valdés Viro, del periódico Hoy.  
Gregorio Ortega, Director del Instituto Nacional de Radiodifusión.

Moderador: Luis Gómez Mangumert, Director de El Mundo.

MODERADOR: Muy buenas noches, señores televidentes. Las estaciones de radio y televisión de Cuba se han puesto todas en cadena esta noche para transmitir las palabras del Primer Ministro y Comandante en Jefe Dr. Fidel Castro, acerca de las conversaciones mantenidas en La Habana con el Secretario General de las Naciones Unidas, U Thant, y otros temas de actualidad. ¿Qué puede decirnos, Comandante Castro, acerca de la visita de U Thant a La Habana?

DR. CASTRO.- Bueno, las conversaciones con U Thant, Secretario General de las Naciones Unidas, se efectuaron durante dos días, y me pareció que la manera mejor de informar al pueblo sobre estas cuestiones era tomar las copias de las conversaciones.

Desde luego, hay que considerar lo siguiente: que, en el primer día, trató de las conversaciones de tipo general, y donde fue defendida la posición de nuestro país; y, el segundo día, él quiso hacer una serie de planteamientos de tipo confidencial. Entonces yo le planteé, y le pregunté si tenía inconveniente en que la versión taquigráfica de las conversaciones durante el primer día, donde está expresada toda la línea del Gobierno Revolucionario cubano, sobre el motivo de la gestión de él - Cuba, si tenía inconveniente en que la misma se conociera públicamente. Él estuvo de acuerdo, y nosotros le prometimos también que los puntos, las preguntas y cuestiones de tipo confidencial que él quiso plantear confidencialmente, no para nosotros, sino para él, que entonces nosotros, no abamos por el momento a darle publicidad. Sin embargo, están todas las versiones de lo que se discutió.

Entonces voy a leer la versión taquigráfica de las conversaciones sostenidas en el Palacio Presidencial el 30 de Octubre de 1962, y que comenzaron a las tres y diez p.m.

Yo voy a leer los nombres de las personas que van interviniendo:  
Palacio Presidencial.- 30 de Octubre de 1962. (3:10 p.m.)

U THANT.- Hay un punto que quisiera mencionar. En las discusiones que tuve

en New York, tanto con los representantes de la Union Sovietica como con los representantes de los Estados Unidos, estaba siempre presente el General Rikhye, y en mi opinion sería util su presencia en esta reunion con el Primer Ministro.

DR. CASTRO.- No tenemos inconveniente.

(El General Rikhye es llamado a participar en la entrevista).

U THANT.- Antes que nada, señor Ministro, quiero agradecerle a usted y a su Gobierno por la invitacion que me ha sido extendida para venir a Cuba, no sólo por esta mision sino por la invitación que me habia sido hecha anteriormente.

Como lo manifesté al aceptar su invitación, he venido lo antes posible. Estoy seguro que hoy día y mañana tendremos muy fructíferas conversaciones para encontrar una solución respetando la soberanía y la independencia de Cuba.

DR. CASTRO.- Nosotros estamos en disposicion de discutir todo el tiempo que sea necesario, disponermos de tiempo libremente para atenderlo.

U THANT.- Como bien sabe usted, el problema de Cuba fue presentado a las reuniones del Consejo de Seguridad la semana pasada, mientras se celebraban reuniones de los 45 países neutralistas, principalmente aquellos que habian asistido a las conferencias de Bandung y de Belgrado. Se celebraron dos reuniones, y ellos enviaron representantes para que conferenciaran conmigo, puesto que tambien pertenecemos a un país neutralista y participo en las dos reuniones, para pídame que tomara la iniciativa que pudiera contribuir a la solución pacífica de este problema. El día 24 de Octubre decidí tomar esta iniciativa. Después de oír las declaraciones de las tres delegaciones en el Consejo de Seguridad, llegué a la conclusión de que el problema inmediato era hacer un llamado a los tres poderes. E hice este llamado al Primer Ministro Jruschov para que suspendiera los embarques de armamentos a Cuba, voluntariamente, por dos o tres semanas; al señor Presidente Kennedy, para que voluntariamente suspendiera la cuarentena; y entonces apelé a usted, Su Excelencia, para que voluntariamente suspendiera la construcción de bases para proyectiles, para darnos una oportunidad de discutir el problema con tranquilidad.

U THANT.- Inmediatamente después de mi solicitud, el Consejo de Seguridad suspendió sus sesiones para darnos la oportunidad de poder llevar a efecto mis propuestas.

Al día siguiente me enteré de que habidos por México un embargo a la zona de cuarentena. Dirigí una segunda apelación al Primer Ministro Jruschov y al Presidente Kennedy, pidiéndoles que evitaran una confrontación directa en esta materia, para que en primer lugar los pocos días permitidos a fin de poder tratar este asunto. Entonces ese día le escribí a usted, Su Excelencia, y le expliqué este contexto muy delicado, pidiéndole que visitara a Cuba. La naturaleza de este carta era la suspensión de la construcción de bases para proyectiles en Cuba.

Desde entonces han habido comunicaciones entre el Primer Ministro Jruschov y el Presidente Kennedy, entre el Primer Ministro Jruschov y el Primer Asistente Kennedy y yo, y también naturalmente el Embajador soviético en París, el 27 de Octubre. El contenido de esta carta ya se ha mencionado públicamente, puesto que ha sido publicado.

Como yo veo el problema, Su Excelencia, éste tiene dos partes: una inmediata y otra a largo plazo. Por ahora el Consejo de Seguridad quiere ocuparse de la solución del problema inmediato.

El propósito de mis negociaciones con los tres poderes de que he hablado se refiere únicamente al problema inmediato, naturalmente; pero en la solución del problema a largo plazo, las Naciones Unidas tendrán que veras involucradas en alguna forma.

El problema inmediato tiene varios factores. El primero de ellos es que el Primer Ministro Jrushchov ha dado respuesta a mi solicitud, dándole instrucciones a los capitanes de los barcos soviéticos para que se mantengan alejados por ahora de la zona de cuarentena, por algunos días.

El Presidente Kennedy contestó que estaba dispuesto a evitar la confrontación directa con los barcos soviéticos si no transportaban armamentos, y el Primer Ministro Jrushchov me ha dicho en forma muy explícita que en estos momentos los barcos soviéticos no transportan armamentos. Si los dos poderes están de acuerdo, durante dos o tres semanas no se enviarán armamentos a Cuba, y durante dos o tres semanas los Estados Unidos, si no hay armamentos en transporte, suspenderían la cuarentena.

De lo que los Estados Unidos quiere asegurarse es de que los barcos soviéticos no transportarán armamentos. Lo que los Estados Unidos desea es una maquinaria, un dispositivo de las Naciones Unidas que pudiera asegurarle que durante este período de dos o tres semanas no entrarán armamentos a Cuba.

La República Soviética no está de acuerdo con esta proposición.

Ayer el Gobierno soviético propuso una nueva solución, y es que los barcos soviéticos permitirían una inspección de la Cruz Roja, una verificación por parte de la Cruz Roja de que no transportan armas.

Esta respuesta del Gobierno soviético fue comunicada a los Estados Unidos anoche.

La Cruz Roja con quien nos pusimos en contacto por teléfono ayer, en Ginebra, ha contestado que estaría de acuerdo — en nombre de la paz mundial y la cooperación internacional — de hacerse cargo de esta tarea, ya sea en alta mar o en los puertos de desembarco, siempre que el Gobierno de Cuba esté de acuerdo con eso.

Mi actitud no puede ser de participación alguna. No tengo competencia para asociarme a ninguna de las proposiciones. Sólo le he dicho a la Cruz Roja, a la Unión Soviética y a los Estados Unidos, que con la consideración debida a la soberanía de Cuba yo pediría ésto a la Cruz Roja, siempre que estuvieran sujetos al consentimiento del Gobierno cubano.

Esto fue lo indicado a las tres partes, y se informó que ésto sería transmitido al Gobierno cubano.

El primer punto, por lo tanto, Su Excelencia, que ayudaría mucho en mi trabajo, sería conocer la actitud del Gobierno cubano a la idea de que la Cruz Roja verifique el transporte de armamentos en los barcos soviéticos durante las dos o tres semanas venideras.

La pregunta es: ¿qué actitud tendría Cuba sobre esta proposición?

SEÑOR PRESIDENTE DORTICOS.- ¿Se refiere en alta mar o en Cuba?

U. THANT.- Por supuesto, he puesto esta proposición de la Cruz Roja en conocimiento de los Gobiernos soviético y estadounidense. El Gobierno Soviético respondió que éste es un asunto que pertenece a la soberanía cubana. No he tenido respuesta del Gobierno norteamericano sobre la materia. Su Excelencia, ¿quiere discutir punto por punto o todo junto?

DR. FIDEL CASTRO.- Prefiero que continúe su exposición.

Dr. Castro.- Prefiero que continué su exposición.

U 'Thant .- Los Estados Unidos me dicen, y también lo han dicho durante las negociaciones y durante las reuniones del Consejo de Seguridad, que la materia de preocupación para ellos son las plataformas de lanzamiento, más que los armamentos; su principal preocupación son las plataformas de lanzamiento de proyectiles.

Como es bien sabido, el domingo pasado el Primer Ministro Jruschov dió instrucciones a los técnicos soviéticos para que desmantelaran las plataformas de lanzamientos de proyectiles y regresaran a la Unión Soviética los proyectiles. También ha dicho que pediría a las Naciones Unidas que enviará un equipo para que verificara si efectivamente esto ha sido hecho.

Contesté a los representantes soviéticos que, antes de enviar un equipo para verificar esto, al punto más importante era obtener el consentimiento previo del Gobierno cubano. No se podía presentar esta materia sin el conocimiento y consentimiento del Gobierno cubano, y no se podrían tomar acciones que atropellaran su soberanía.

También le dije a los representantes soviéticos, como al Gobierno de los Estados Unidos, de que vendría a Cuba para presentarle este punto de vista al Premier Castro y a sus colegas. Por supuesto, sobre este punto tanto el Gobierno soviético como el de los Estados Unidos están de acuerdo en que si retiran las plataformas de lanzamiento, las tensiones van a disminuir.

Lo que los Estados Unidos busca, a través de mí, es un acuerdo temporal, antes de la terminación del desmantelamiento de las plataformas.

En cuanto al tiempo que tomará esto, he preguntado a los representantes soviéticos, y quedaron en preguntarle a Moscú, pero todavía esta mañana no habían recibido la respuesta.

Lo que los Estados Unidos busca es un acuerdo temporal con las Naciones Unidas, sujeto, naturalmente a la autorización y consentimiento del Gobierno cubano.

Nadie sabe, naturalmente, cuanto tiempo tardara esto: una o dos semanas, quizás más.

La primera proposición de los Estados Unidos, es, por lo tanto, que si el Gobierno cubano acepta, se sugeriría un equipo de representantes de las Naciones Unidas, formado por personas cuyas nacionalidades fueran aceptables al Gobierno cubano. La segunda proposición sería un avión de reconocimiento aéreo de las Naciones Unidas, tripulado por personas aceptables al Gobierno cubano, ruso y americano. Se ha llegado a sugerir un avión tripulado por un representante cubano, un ruso y un norteamericano a bordo, durante una o dos semanas que pueda este durar.

Le he contestado a los Estados Unidos que esta proposición también le sería presentada al Primer Ministro Fidel Castro.

Los Estados Unidos me han dicho que en cuanto a este sistema haya sido puesto en practica, harían una declaración publica, y en el Consejo de Seguridad, si es necesario, de que no mantendrían intensiones agresivas contra el Gobierno cubano y garantizarían la integridad territorial de la nación.

Esto me han pedido que se los diga.

Lo más importante -- como se lo he contestado a los Estados Unidos y a todos-- es que todos estos acuerdos no puedan tomarse sin el consentimiento del Gobierno cubano. Me han contestado que si se llega a este acuerdo con la concurrencia del Gobierno cubano y de las Naciones Unidas, no sólo harían las declaraciones en el Consejo de Seguridad, sino que también levantarán el bloqueo.

Le pedí ayer a los Estados Unidos, que mientras yo estuviera consultando con el Primer Ministro Fidel Castro y los líderes de Cuba, estaría muy mal visto que se mantuviera el bloqueo y le pedí que lo suspendiera. Esta mañana se anuncio la noticia de que el bloqueo se había suspendido por cuarenta y ocho horas, mientras dure mi visita a la República de Cuba.

Como usted sabe, su Excelencia, yo dije en el Consejo de Seguridad que este bloqueo ha sido una cosa sumamente poco corriente, muy poco usual, salvo en tiempos de guerra. Así lo dije al Consejo de Seguridad. Este punto de vista es compartido por los 45 países que se reunieron y que se dirigieron a mí para hacer esta solicitud. Los países de estos 45, que también tienen un asiento en el Consejo de Seguridad en estos momentos, es decir, la República Árabe Unida y Ghana, hicieron declaraciones al respecto en una reunión en el Consejo de Seguridad.

Otros países de los 45 neutralistas, especialmente -- aquellos que participaron en la Conferencia de Belgrado, harán declaraciones similares si se les brinda la oportunidad. Esto es para lo que se refiere al problema inmediato.

El Consejo de Seguridad no me ha autorizado para tratar de los problemas a largo plazo, aún cuando sea esto algo que tendrá que ser tratado en el Consejo de Seguridad mas tarde.

Para los propósitos de esta primera conversacion, esto es todo cuanto tengo que decirle, su Excelencia.

Dr. Castro.-- Hay un punto en el que tengo alguna confusión: Es el relativo a las proposiciones que hace sobre la inspección. Hablan de dos puntos aquí; de un equipo y de un avión. Yo quisiera que me explicaran más eso. La parte que se refiere a las proposiciones de inspección, que me han expuesto, me hace el favor.

U<sup>a</sup> Thant.-- Ambas proposiciones serían de las Naciones Unidas, y se compondría de dos unidades: una en tierra y otra desde avión, por el periodo que dure la desmantelación de las bases, es decir, unas dos semanas.

Dr. Castro.- No entiendo porque nos piden estas cosas, se pudiera explicar un poco mejor.

U'Thant.- La explicación que dan los Estados Unidos de la razón por la cual piden esto, es que quisieran asegurarse de que están siendo efectivamente desmanteladas las plataformas y que los proyectiles están siendo devueltos a la Unión Soviética.

Dr. Castro.- ¿Qué derecho tienen los Estados Unidos para pedir esto? Quiere decir: si eso se basa en un derecho real, o es una exigencia por la fuerza, o es una posición de fuerza.

U'Thant.- Este es mi punto de vista: no es un derecho. Una cosa tal como esta sólo podría hacerse con la aprobación y aceptación del Gobierno cubano.

Dr. Castro.- Precisamente nosotros no comprendemos por qué se nos pide eso, porque nosotros no hemos violado ningún derecho, no hemos llevado a cabo agresión absolutamente contra nadie; todos nuestros actos han estado basados en el derecho internacional, no hemos hecho absolutamente nada fuera de las normas del derecho internacional. En cambio, nosotros hemos sido víctimas, en primer lugar, de un bloqueo, que es un acto ilegal; en segundo lugar, la pretensión de determinar desde otro país que tenemos nosotros derecho a hacer dentro de nuestra frontera.

Nosotros entendemos que Cuba es un Estado soberano ni más ni menos que cualquiera otro de los Estados miembros de las Naciones Unidas, y con todos los atributos que son inherentes a cualquiera de esos Estados.

Además, los Estados Unidos han violado reiteradamente nuestro espacio aéreo sin ningún derecho, cometiendo un acto de agresión inteligible contra nuestro país. Han pretendido justificarlo, con un acuerdo de la O.E.A., pero ese acuerdo no tiene para nosotros ninguna validez nosotros fuimos, inclusive, expulsados de la O.E.A.

Nosotros podemos aceptar cualquier cosa que se ajuste al derecho, que no implique norma en nuestra condición de Estado soberano. Los derechos violados por Estados Unidos no han sido restablecidos, y por medio de la fuerza no aceptamos ninguna imposición.

Entiendo que esto de la inspección es un intento más de humillar a nuestro país. Por lo tanto no lo aceptamos.

Esa demanda de inspección es para convalidar su pretensión de violar el derecho nuestro a actuar dentro de nuestras fronteras con entera libertad. A decidir lo que podemos o no podemos hacer dentro de nuestras fronteras. Y esta línea nuestra no es una línea de ahora, es un punto de vista que hemos mantenido invariablemente y siempre.

En la respuesta del Gobierno Revolucionario a la Resolución Conjunta del Gobierno de los Estados Unidos, nosotros dijimos textualmente:

"Es absurda la amenaza de lanzar un ataque armado directo si Cuba se fortaleciera militarmente hasta un grado que Estados Unidos se tome la libertad de determinar. No tenemos la menor intención de rendir cuentas o de consultar al Senado o la Cámara de Estados Unidos acerca de las armas que estimamos convenientes adquirir y las medidas a tomar para defender de modo cabal nuestro país. No nos asisten, acaso, los derechos que las normas

las leyes y principios internacionales reconocen a todo Estado soberano de cualquier parte del mundo?.

"Nosotros no hemos adjudicado ni pensamos adjudicar en favor del Congreso de Estados Unidos ninguna prerrogativa soberana".

Ese punto de vista fué ratificado en las Naciones Unidas por el Presidente de la República de Cuba y además, en numerosos pronunciamientos públicos he-hes por sí, en mi carácter de Primer Ministro del Gobierno. Y esa es una posición firme del Gobierno cubano.

Todos estos países no dieron en aras de la seguridad del país, frente a una política sistemática de hostilidad y de agresión, han sido todos dados de acuerdo con el derecho, y nosotros no hemos renunciado a la decisión de defender esos derechos.

Nosotros podemos negociar con toda sinceridad y con toda honradez. No sufrimos honradez si aceptáramos negociar un derecho soberano de nuestro país. Por esos derechos estamos dispuestos a pagar el precio que sea necesario, y no es una mera fórmula de palabras sino una actitud muy sentida de nuestro pueblo.

U'Thant.- Comprendo perfectamente bien los sentimientos de Su Excelencia. Es por eso que se lo dije claramente a los Estados Unidos y a otros: "Toda acción de las Naciones Unidas en el territorio cubano sólo podrá emprenderse con el consentimiento del pueblo y del Gobierno de Cuba. Les dije que en nombre de la paz, que todo el mundo y todos los habitantes del mundo desean ardientemente, dije a los 45 países que aceptaba venir a Cuba sin tener compromisos con un lado ni con el otro.

Algunas informaciones de prensa dijeron anoche y esta mañana, antes de salir yo en viaje, que yo venía a arreglar los detalles de la presencia de las Naciones Unidas en Cuba. Esto es totalmente erróneo, esto constituiría un atropello a la soberanía de la República de Cuba. He venido aquí solamente a presentar los puntos de vista del otro lado y a explorar las posibilidades de encontrar una solución pacífica. También los 45 países que se han pedido venir saben cual posición es la legal y cual no lo es.

Pero en nombre de la paz mundial, y por sólo un período de una o dos semanas, quizás, tres semanas, me han pedido que venga a tratar de encontrar posiblemente una solución.

Su Excelencia, mi conciencia está clara en este aspecto: Las Naciones Unidas sólo pueden emprender una acción de este tipo cuando tienen el consentimiento del Gobierno del cual se trate. No es la primera vez que esto sucede. En Laos, cuando se presentó allí una situación que amenazaba la paz internacional, las Naciones Unidas se establecieron en ese territorio solamente después de obtener el consentimiento del Gobierno de Laos. En 1963, en Egipto, en la República Árabe Unida, se presentó una situación, y las Naciones Unidas se establecieron en Egipto— aún están en Egipto— siempre con el consentimiento del Gobierno. Igualmente, en 1958, en el Líbano se presentó otra situación que amenazaba la paz mundial, y las Naciones Unidas sólo entraron allí una vez que habían obtenido el consentimiento del Gobierno del Líbano.

Una condición absolutamente necesaria, es que para emprender una acción de este tipo, se debe contar con el consentimiento del Gobierno del cual se trate.

Dr. Castro.- En el caso del Congo también.

U'Thant.- Y en el caso de Somalia.

Dr. Castro.- En el caso del Congo tengo entendido que ellos lo solicitaron a las Naciones Unidas.



U'Thant.- En el Congo la petición fué hecha por el Gobierno del Congo.

Dr. Castro.- En el Congo, el Gobierno que lo solicite en este momento está enterrado.

En primer lugar, nuestro Gobierno no tiene la menor duda de la gran intención y el desinterés, y la honestidad con que está trabajando el presente Secretario General de las Naciones Unidas; nosotros no tenemos ninguna duda de sus intenciones, de su buena fe, de su interés extraordinario en encontrarle una solución al problema; todos tenemos un concepto muy alto de su Misión y de su persona. Este lo digo con toda sinceridad.

Comprende el interés que todos debemos tener por la paz. Pero el camino de la paz no es el camino del sacrificio de los derechos de los pueblos, de las violaciones a los derechos de los pueblos, porque eso es precisamente el camino que conduce a la guerra. El camino de la paz es el camino de las garantías a los derechos de los pueblos y la disposición de los pueblos a resistir en defensa de esos derechos.

En todos los casos mencionados por el Señor Secretario: Laos, Egipto, Líbano, el Congo —que mencionó ya—, en todos estos casos no se ve sino una cadena de agresiones contra los derechos de los pueblos. Todo ha estado originado por la misma cosa.

El camino de la guerra mundial pasada fué el camino que trazó la anexión de Austria la disolución de Checoslovaquia, toleradas al imperialismo alemán, y que condujo a aquella guerra. Y nosotros estamos muy advertidos de esos peligros, sabemos los caminos que gustan recorrer los agresores. Advirtiémoslos al camino que quiere recorrer Estados Unidos con respecto a nosotros.

Por eso resulta realmente difícil comprender como se puede hablar de soluciones inmediatas, independientemente de soluciones futuras, cuando lo que mas interesa no es pagar ahora cualquier precio por la paz, sino garantizar la paz de manera definitiva, y no estar pagando todos los días el precio de una paz efímera.

Y desde luego, Cuba no es Austria, ni es el sudeste de Checoslovaquia, ni es el Congo. Nosotros tenemos la intención firmísima de defender nuestros derechos por encima de todas las dificultades, de todos los riesgos, y es necesario que el Señor Secretario de las Naciones Unidas conozca esa disposición nuestra al objeto de que pueda tener éxito en su Misión, o al menos para que pueda trabajar perfectamente informado de estas circunstancias.

U'Thant.- He oído perfecta cuenta de sus sentimientos y los puntos de vista que ha expresado Su Excelencia.

Sobre el punto de las soluciones inmediatas y las soluciones a largo plazo, quiero decirle que el Consejo de Seguridad me ha autorizado para buscar las medidas para conseguir que haya paz en esta zona.

Comprende que las soluciones inmediatas y las soluciones a largo plazo están íntimamente ligadas entre sí; y para aquellas soluciones a largo plazo deberíamos explorar las posibilidades a la luz de la situación tal como se encuentra ahora. Para esto me ha autorizado el Consejo de Seguridad. En la práctica es muy difícil separar ambas cosas.

Creo que si nosotros concentramos una solución inmediata para esto, esto nos conducirá a una solución permanente, no solamente para las Naciones Unidas sino para todas las partes interesadas.

Al citar Leao y los demás casos donde se han establecido las Naciones Unidas estoy de acuerdo con usted, pero también quiero decir que las Naciones

Unidas en esos lugares han conseguido alejar o evitar la agresión desde afuera.

Por favor, considere esto: Que la presencia de las Naciones Unidas en Cuba durante un período quizás más de tres semanas, podrá también alejar o eliminar el peligro de una agresión.

Soy de parecer que en los tiempos que corren y los que han de venir, la presencia de las Naciones Unidas en algunos países servirá especialmente para alejar y prevenir la agresión.

Presidente Derticós .- Yo quisiera decir algo. Yo me adhiero a la expresión de nuestro Primer Ministro respecto a nuestra cabal comprensión de cual es la alta misión que con gran nobleza está desconvolviendo el Señor Secretario General. Esa misión no es otra, claro está, que buscar los modos de garantizar la paz en esta situación de crisis.

Parece que hay una cuestión a definir: ¿dónde reside el peligro de la guerra: acaso en las armas de una u otra naturaleza que posee Cuba, o en los propósitos de agresión de los Estados Unidos contra Cuba?

Nosotros creemos que es la agresión lo que puede generar la guerra. Las armas que existen en Cuba, cualesquiera que estas fueran, jamás iniciarían la agresión. Entonces, nos preguntamos lo siguiente: ¿Por qué la inspección, la admisión de la inspección es condición para la garantía de la paz? Bastaría para garantizar la paz que los Estados Unidos se comprometieran, con todas las seguridades necesarias a través de las Naciones Unidas, a no agredir a Cuba.

Es por eso que nosotros hemos planteado- y lo han reiterado aquí con absoluta claridad nuestro Primer Ministro- que las cuestiones de solución a largo plazo- si es que pueden llamarse así- están intimamente vinculadas a la solución inmediata de la crisis. La solución inmediata de la crisis sobrevendría inmediatamente que los Estados Unidos ofrecieran seguridades de no agresión a Cuba, seguridades mínimas que están contenidas en las declaraciones que hizo nuestro Primer Ministro en Octubre 23, y que con toda seguridad conoce el Señor Secretario General.

La permanencia en Cuba de Naciones Unidas a los efectos de la inspección, que el Gobierno Revolucionario de Cuba no admite por las razones que ha expresado el Primer Ministro, significaría cuando más la garantía durante dos semanas o tres semanas de esa paz, que él la calificaba justamente de "efímera". Independientemente después se reanudaría el peligro de la guerra, porque permanecerían las condiciones que propician la agresión norteamericana a Cuba. Es de los Estados Unidos las seguridades que nosotros reclamamos como mínimas, y con ello comienza a resolverse el problema inmediato. Yo diría, en última instancia, que no hay, a los efectos de lograr ahora la paz, cuestiones a discutir de inmediato y cuestiones a largo plazo.

Creemos que los cinco puntos contenidos en las declaraciones de nuestro Primer Ministro son ingredientes que forman parte de la discusión inmediata dirigida a garantizar la paz. Entendemos que estos cinco puntos no están remitidos a una discusión a largo plazo, sino que las circunstancias exigen que formen parte de la discusión inmediata, porque a nuestro juicio son condiciones mínimas para garantizar la paz.

Repito: la paz no está en riesgo por nuestras armas. La paz está en riesgo por la conducta agresiva de los Estados Unidos. Y la negociación y discusión en torno a estos cinco puntos es lo que hará desaparecer, de modo inmediato, los peligros de la guerra. Esa es nuestra inteligencia del problema.

U Thant.- En primer lugar quiero agradecer a su Excelencia, el Sr. Presidente y el Sr. Primer Ministro, las expresiones que han tenido para mi persona y para el cargo que ocupó. Y estoy totalmente de acuerdo con ambos en que la solución que encontraremos para los acuerdos a corto plazo deben también incluir negociaciones para los acuerdos a largo plazo. Pero en los términos de las Naciones Unidas creo que la mejor solución-- y en esto creo que las 110 Naciones Miembros estarán de acuerdo--es que, a través del Consejo de Seguridad, las Naciones Unidas debiera proporcionar personeros de las Naciones Unidas para llegar a buscar y encontrar la solución a largo plazo. Pero ahora, este momento, no creo que las Naciones Unidas, su Consejo de Seguridad, puedan llegar a una solución positiva y aceptable para el largo plazo, en los mejores intereses de todo el mundo y de la paz mundial. Si se encuentra una solución a largo plazo, será en los mejores intereses de todo el mundo y de la paz mundial, pero esto creo que es difícil conseguirlo en este momento en las Naciones Unidas.

Dr. Castro.- Yo entiendo que si esa solución a corto plazo de que habla el señor Secretario no se lograra, sería sencillamente porque los Estados Unidos no la quieren, y se empeñaron en exigir la inspección. Como un acto de humillación a Cuba. Porque a los fines de esa seguridad unilateral que ellos requieren, debiera haberles bastado con la decisión del Gobierno Soviético de retirar las armas de tipo estratégico que habían traído para la defensa de la República de Cuba.

El Gobierno cubano no ha obstaculizado la retirada de esas armas. Y la decisión de tipo pública; y el mero hecho de adoptarse de esa forma/...

ma ante toda la opinión, ha tenido repercusión de la opinión mundial. Los Estados Unidos saben que esa decisión fue adoptada en secreto por la Unión Soviética, y que, efectivamente, las armas estratégicas están siendo retiradas.

Si los Estados Unidos lo que pretenden además de eso, es humillar a nuestro país, no lo conseguira.

Nosotros no hemos vacilado un sólo minuto en la decisión de defender nuestros derechos. No podemos aceptar imposiciones que sólo -- pueden hacer a un país vencido. Nosotros no hemos desistido de nuestra decisión de defendernos, y en un grado tal que nunca podran imponernos condiciones, porque antes tendran que destruirnos y aniquilarnos y en todo caso no hallaran aqui a quien imponerle condiciones humillantes.

U Thant.- Sobre el tema de la declaración de los Estados Unidos, los Estados Unidos han dicho que haran una declaración pública de no agresión y de respeto a la integridad territorial de Cuba, una vez que los proyectiles hayan sido desmantelados y retirados.

En mi parecer no haydesacuerdo. Estoy totalmente de acuerdo con el señor Primer Ministro de que las condánas las Naciones Unidas involucren una invasión de los derechos de un Estado Miembro, y en este caso, hablando de Cuba, si no esta de acuerdo en aceptar una acción de las Naciones Unidas, entonces mi deber, lo que yo debo hacer, es informar de esto a los que hicieron la proposición.

No es mi deber hacer aqui una imposición. Mi deber es solamente explicar las posibilidades de encontrar los modos, las maneras o las formas en que podríamos encontrar una solución pacífica, sin hacer proposiciones concretas.

Tendre en cuenta todo lo que se ha dicho aqui esta tarde, y volvere, regresare para presentar mi informe a aquellas partes interesadas en esto.

Estimo que esta Reunión ha sido de gran utilidad, y si el señor Primer Ministro esta de acuerdo podemos reunirnos nuevamente mañana, antes de partir. Entre tanto, podre pensar detenidamente en las expresiones del señor Presidente y del señor Primer Ministro sobre esta materia.

Dr. Castro.- Para finalizar, queria responder sobre la cuestión de la inspección de la Cruz Roja. Nosotros nos aponemos igualmente a esa inspección en nuestros puertos, y yo me pregunto que si la Unión Soviética autoriza a inspeccionar sus barcos en alta mar, ¿ para que sería entonces necesario volverlos a inspeccionar en los Puertos de Cuba?.

En segundo lugar, veo que el señor Secretario centra su interes en lograr que Estados Unidos haga esa declaración pública, ese compromiso ante las Naciones Unidas, de que no invadiran a Cuba.

Quiero, sobre esto, decir, en primer lugar, que Estados Unidos no tiene ningún derecho a invadir a Cuba y que no se puede negociar con una promesa de no cometer un delito, con la simple promesa de no cometer un delito. Y que, frente a la amenaza de ese peligro, nosotros confiamos más en nuestra decisión de defendernos que en las palabras del Gobierno de los Estados Unidos.

Pero además, si las Naciones Unidas aprecian altamente el valor de un compromiso público hecho ante ella por Estados Unidos como sería el de no invadir, ¿por qué no apreciar igualmente el valor del compromiso público hecho ante las Naciones Unidas por la Unión Soviética, de retirar las armas estratégicas que envió para la defensa de la República de Cuba?, que serían dos compromisos igualmente públicos, y que si uno de los cuales no necesita ninguna garantía adicional, es decir, el compromiso de Estados Unidos de no invadir a Cuba, ¿por qué el compromiso de la Unión Soviética de retirarse sus armas estratégicas requiere de la garantía adicional de inspeccionarnos a nosotros?.

Nosotros nos volveremos a reunir, con mucho gusto, cuantas veces lo desee y a la hora que lo desee.

U'Thant.- Muchísimas gracias, Su Excelencia.

Y aquí terminó la primera reunión. Cuando se inició la segunda reunión él empezó diciendo: "Quiero darle las gracias al Gobierno y al pueblo por la hospitalidad y las facilidades que me han brindado en este país".

"El motivo de esta nueva reunión es para cambiar impresiones sobre algunos asuntos confidenciales que tengo en mente".

Entonces ésta es la segunda reunión, que de inicio, él planteó que eran asuntos de tipo confidencial; y nosotros acordamos con él no darle publicidad a los temas, a las cosas que él dijo.

En lo fundamental, nosotros, durante ésta segunda reunión, mantuvimos nuestros puntos de vista de la primera reunión y planteamos algunas cosas, tales como el peligro que entrañan las violaciones de nuestro espacio aéreo; el peligro de un incidente; y que era indispensable que los Estados Unidos suspendieran estos vuelos aéreos.

Al mismo tiempo, el Secretario de las Naciones Unidas solicitó de nosotros información relativa al avión que, según informó el Departamento de Prensa de Estados Unidos había desaparecido en uno de sus vuelos a Cuba. Nosotros le brindamos la información que nos solicitó y, al mismo tiempo, estuvimos de acuerdo en acceder a una solicitud de él de enviar el cadáver del piloto, que murió mientras realizaba un vuelo ilegal sobre nuestro territorio.

Acordamos, por razones de humanidad, devolver el cadáver.

En realidad, sentimos que ese norteamericano haya tenido que morir en nuestro país, como consecuencia de los actos ilegales y violatorios de nuestra soberanía ordenados por el Gobierno de los Estados Unidos. Y ojalá que las circunstancias que dieron lugar a esa muerte no se repitan; es decir, las causas que dieron lugar a esa muerte no se repitan.

En términos generales la opinión del Gobierno sobre el Secretario General de las Naciones Unidas es que se trata de una persona honesta, imparcial, y que tiene verdaderos deseos de luchar por encontrar soluciones a estos problemas. Nos pareció también que es una persona competente y, en realidad, en nosotros inspiró confianza.

Esa es la conclusión que nosotros sacamos de las reuniones que tuvimos con él, de la forma en que se expresó, de lo respetuoso que fue, en todo instante, para las ideas de nuestro país y para los derechos de nuestro país.

Además, nosotros entendemos que en este momento el Secretario General de las Naciones Unidas está desempeñando una misión muy importante que realiza el cargo que desempeña y, al mismo tiempo, de lograr el éxito de esa gestión, indiscutiblemente que realizará el prestigio de las Naciones Unidas.

Es posible que esa institución ejerza, desarrolle y lleve a cabo su trabajo; está desarrollando en estos momentos un trabajo de mucha importancia.

Indiscutiblemente que es de interés, que las Naciones Unidas constituyan una institución de garantía para los derechos de los pueblos, sobre todo para los derechos de los pueblos pequeños; y en este momento nos parece que las Naciones Unidas están desempeñando bien ese papel.

En ese sentido, nosotros le damos todo nuestro apoyo a las Naciones Unidas; es decir, en las gestiones y en las actividades que está desarrollando en favor de la paz y para encontrar una solución. Esto, independientemente de que nosotros hayamos sido intransigentes en el problema de la inspección,

porque consideramos que no podemos aceptar inspección alguna.

No podemos aceptar inspección por varias razones; primero, porque nosotros no tenemos ningún deseo de sacrificar un principio soberano de nuestro país.

Han sido violados una serie de derechos: la libertad de los mares ha sido violada por los Estados Unidos; pretenden los Estados Unidos inmiscuirse en las cosas que nosotros tenemos derecho a hacer o no hacer dentro de nuestras fronteras; los Estados Unidos, de manera abierta, han estado realizando violaciones del espacio aéreo de nuestro país.

¿Cómo, frente a todos esos hechos de agresión y de violación, frente a esos actos de fuerza, nosotros vamos a aceptar la inspección a nuestro país? La inspección precisamente para convalidar la pretensión de Estados Unidos de decidir qué tipo de armas nosotros tenemos o no tenemos derecho a poseer. Nosotros no hemos renunciado al derecho de poseer los tipos de armas que consideremos convenientes, en uso de una atribución soberana de nuestro país; y nosotros no hemos renunciado ese derecho. Lo consideramos un derecho nuestro. ¿Y cómo vamos a autorizar una inspección para venir a convalidar esa pretensión de un país extranjero? En segundo lugar, se trata de una exigencia desde una posición de fuerza, una posición de fuerza de los Estados Unidos; y nosotros no cedemos ante esa posición de fuerza, y no cedemos jamás ante posiciones de fuerza. No es poco lo que defiende Cuba al mantener su posición: defiende un derecho soberano de los pueblos y, además, defiende la paz. Porque nuestra posición frente a las posiciones de fuerza que exigen estas cosas, de firmeza frente a las exigencias de los agresores y de los que gustan de practicar esa política, es una posición que no alentará a los agresores. Los agresores pueden ser agresores, es decir, puede el mundo encontrarse con la desgracia de que haya agresores. Pero los agresores de nuestro país encontrarán resistencia, los agresores encontrarán resistencia a todo tipo de agresión, bien sea agresión física, bien sea agresión moral.—como este tipo de agresión que se quiere hacer —, o la agresión a un derecho; y no habrán de sentirse alentados con la actitud de Cuba. Por lo tanto, la posición de Cuba fue, y es, que no aceptamos inspección; nosotros hemos señalado las condiciones que hacen falta. Nosotros estamos absolutamente dentro del derecho; y ese derecho estamos absolutamente decididos a defenderlo. Sobre todo, como está claro de la explicación misma que le brindamos al Secretario General de las Naciones Unidas, de que más que nada es un intento de humillarnos, y al Secretario General de las Naciones Unidas le recalcaron — en la segunda entrevista — que el punto de vista de Cuba es que si se quiere encontrar una solución verdadera a las tensiones y a los problemas existentes en el Caribe —vale decir en el continente — y afectando además a todo el mundo, es necesario que las garantías que Cuba demanda sean concedidas.

Una garantía tienen toda la fuerza de ser demandas absolutamente justas, y todas absolutamente se fundan en derechos que son indiscutibles de nuestro país: el caso del bloqueo económico y de todas las medidas de presión comercial y económica que ejercen los Estados Unidos en todas partes del mundo contra nuestro país, o han venido ejerciendo contra nuestro país, actos agresivos que fueron parte de los ingredientes que agravaron la situación hasta el extremo que llegó esta vez; actos agresivos que continúan coexistiendo en estos momentos.

Constantemente nos llegan noticias de barcos que venían con destino a Cuba, cuyas mercancías los han dejado en un puerto del Mediterráneo o en un puerto de Europa o en un puerto de América latina, mercancías destinadas a Cuba. Incluso, ayer mismo llegó la noticia de un barco o dos barcos cargados de yute para nuestra producción azucarera, que habían dejado, con motivo de las presiones de Estados Unidos — su cargamento en un puerto del Mediter-

ránco.

Segundo: cese de todas las actividades subversivas, lanzamientos y desembarcos de armas y explosivos por aire y mar, organización de invasiones mercenarias, filtración de espías y sabotajes, acciones todas que se llevan a cabo desde el territorio de los Estados Unidos y de algunos países cómplices.

¿No tiene, acaso, un pueblo derecho a exigir garantías contra esas acciones?

Cese de los ataques piratas que se llevan a cabo desde bases existentes en los Estados Unidos y en Puerto Rico.

Cese de todas las violaciones de nuestro espacio aéreo y naval por aviones y navíos de guerra norteamericanos.

Es decir, que nuestro país pide que no se cometan fechorías contra él, que no se cometan violaciones, actos ilegales contra él. Y, por último: retirada de la base naval de Guantánamo y devolución del territorio cubano ocupado por Estados Unidos.

Es absurdo que se pida la retirada de armas amigas de nuestro país, y nos dejen en nuestro país una base enemiga. Eso no tiene absolutamente ningún fundamento, eso es absolutamente absurdo. Nadie, en ningún lugar del mundo, discutiría el derecho que tiene nuestro pueblo a reclamar la devolución de una base, del territorio donde está enclavada esa base. Base donde, durante todos estos días, estuvieron acumulando tropas — en estos días de crisis — para atacar nuestro país. Y cómo se nos va a pedir que retiremos armas amigas, mientras permanecen dentro del corazón de nuestro país armas enemigas?

Estados Unidos dice que posee esa base en virtud de un tratado, de un acuerdo entre los Estados Unidos y un gobierno cubano; desde luego, un gobierno cubano que surgió durante la intervención norteamericana. No fué mediante ningún tratado, fué mediante un acuerdo unilateral en el Congreso de los Estados Unidos, mediante una enmienda que le impusieron a nuestra Constitución, después que ya estaba la constitución implantada impositivamente por los Estados Unidos, por ley de su Congreso, advirtiéndole a Cuba que se abandonarían el país si no se aceptaba esa enmienda — enmienda donde está a precisamente la cuestión de la base naval —. Si ellos llaman legítimo ese acuerdo, mucho más legítimos son los acuerdos entre el Gobierno soviético y el Gobierno libertario de Cuba. En virtud de los cuales se situaron en nuestro país, para nuestra defensa, esos proyectiles estratégicos.

Y si Estados Unidos ha puesto al punto al borde de la guerra, para exigir la retirada de esos proyectiles, entoucestó qué derecho y qué moral tienen para negarse a abandonar el territorio que ocupan en nuestro país?

Nosotros no somos obstáculo a una solución de paz, a una verdadera solución de paz. Nosotros no somos un pueblo guerrero ni un pueblo belicista; nosotros somos un pueblo pacífico, y ser pacífico no quiere decir dejarse aporrear, ni mucho menos, porque cuando el atropello viene entonces somos todo lo guerreros que necesitamos ser para defendernos y los hechos lo han demostrado.

Nosotros no seremos obstáculo nunca a una verdadera solución de paz. Y condiciones indispensables para una verdadera solución de paz son las garantías de los cinco puntos establecidos por el Gobierno de Cuba. Que espiequen los Estados Unidos, cuando prometen de su buena fe, no con una promesa. Hechos y no palabras. Un hecho realmente convincente sería que los Estados Unidos nos de-



volvieran el territorio que ocupan en la base naval de Guantánamo; eso sería un hecho mucho más convincente que cualquier palabra, que cualquier promesa de los Estados Unidos.

¿No se accede a esas garantías de Cuba? Entonces no habrá ninguna verdadera solución de paz, entonces tendríamos que seguir viviendo todos en medio de esta tensión que hemos vivido hasta ahora, y nosotros queremos soluciones de paz, pero soluciones con dignidad. Además, sin dignidad no habría paz, porque los pueblos que no tienen dignidad no los respetan.

Y nosotros tenemos derecho a la paz, a una paz o a otra; a la paz ésta que no es paz ni guerra - sencillamente porque hemos sabido resistir, porque hemos sabido tener dignidad. Y tenemos derecho a la paz, a una verdadera solución de paz, y más tarde o más temprano la obtendremos, porque nos hemos ganado ese derecho por el espíritu de nuestro pueblo, por su resistencia, por su dignidad.

Y nuestra causa, nuestro derecho a la paz se irá abriendo paso en todo el mundo. Porque todo el mundo sabe, además, quéénes son los culpables de estos problemas, quiénes son los culpables de todas estas tensiones, y los pueblos del mundo irán apoyando, cada vez más, nuestros cinco puntos, que son condiciones indispensables para la paz.

Y nuestro pueblo se ha ganado, y se irá ganando cada vez más, el derecho a una paz digna, a una paz justa.

Que se nos deje trabajar en paz; más que las armas, preferimos tener que emplear el instrumento de trabajo; más que matar y destruir, preferimos crear. A nuestro pueblo no lo dejan crear, y constantemente lo obligan a movilizarse, a ponerse en pie de guerra, a defenderse, a prepararse, porque lo obligan, no porque nosotros deseemos esa política; es una política impuesta por los agresores contra nuestro país. Y nuestro país lo que quiere es trabajar, lo que quiere es desarrollar sus recursos, desarrollar su pueblo, llevar adelante su trabajo pacífico.

Hay cosas que son anecdóticas. Unos días antes de la crisis, apenas dos días antes, habíamos inaugurado el Instituto de Ciencias Básicas, donde habían ingresado cerca de mil jóvenes para empezar a estudiar medicina. A los tres días el Instituto de Ciencias Básicas estaba convertido en una escuela de artillería antiaérea. Contrástese una cosa con la otra: lo que el trabajo pacífico, lo que es el deseo y el esfuerzo de un pueblo por su bienestar, por su salud, por preparar todos los médicos que necesita nuestra población para elevar su promedio de vida, para elevar su salud. Y que allí mismo donde ingresan ochocientos jóvenes, a los tres días haya que ingresar a ochocientos o mil jóvenes o dos mil jóvenes, para enseñarles a matar, para enseñarles a manejar no equipos de cirugía, sino cañones.

Y el camino nuestro, el anhelo de nuestro pueblo, no es la escuela de artillería, sino el Instituto de Ciencias Básicas. Lo demuestran tareas serias que nos han impuesto los agresores.

Días antes de esta crisis ya se observaba por todas partes cómo había avanzado el trabajo de la Revolución: los abastecimientos estaban mejorando considerablemente, la producción, tanto la producción agrícola como la producción industrial, los planes, toda la tarea creadora de la Revolución, marchaba adelante vertiginosamente y los organismos estaban dedicados a mejorar las condiciones de trabajo para el próximo año de 1962, con la esperanza de lograr un salto en la economía, un salto en la producción.

Y sin embargo, vino la crisis, la amenaza, fué necesario la movilización, el abandono de todos esos trabajos, el abandono de todas esas tareas para asumir, en esas circunstancias, la tarea más sagrada que es la defensa de la Patria.

Y defenderemos la Patria, porque queremos una Patria donde trabajar, no una Patria de parásitos, sino una Patria de trabajadoras, una Patria de creadores. Y esa Patria la queremos para trabajar, para crear. Y por eso tenemos que defenderla primero que nada. Y el ardor con que el pueblo se dispuso a combatir y a hacer lo que fuera necesario demuestra el amor que el pueblo siente cada vez más por el trabajo creador.

¿Por qué? ¿Qué defendía en la trinchera? Lo que está haciendo en los campos, lo que está haciendo en las fábricas, lo que está haciendo en las universidades, lo que está haciendo en las escuelas. Ese es lo que nuestro pueblo va a defender a las trincheras. Y mientras más conciencia tiene de lo que está haciendo, mientras más quiere lo que está haciendo, es lógico que con más amor y más valor vaya a las trincheras. Nosotros no seremos obstáculo a ninguna solución de paz. Nosotros gustosos brindamos nuestro esfuerzo a esa solución, al esfuerzo que realizan las Naciones Unidas por encontrar esa verdadera solución de paz, al esfuerzo que realizan distintos países neutralistas para encontrar esa solución de paz verdadera, paz con dignidad y sin merma, en absoluto, de ninguno de los derechos soberanos de nuestro país; porque con merma seguimos entonces como estamos. No lo aceptamos.

¿Cuánto tiempo? El tiempo que sea necesario. Nosotros, como culminación de toda esta lucha alcanzaremos algún día esa paz, con todas las atribuciones de un Estado total y absolutamente soberano; que esa fué la aspiración, siempre, de nuestro pueblo. Y debemos tener paciencia.

No aceptaremos cualquier "formulita". Aceptaremos cualquier fórmula de paz verdaderamente digna y creo que con eso ganaríamos no solo nosotros, ganarían todos, ganaría el mundo, ganaría la América, ganarían los Estados Unidos; es decir, los propios culpables de toda esta situación ganarían también con una solución de paz digna para nuestro país.

Nosotros expresamos el criterio de nuestro pueblo cuando decimos que por esa paz estamos dispuestos a luchar y estamos dispuestos a colaborar. Lo hemos planteado, lo hemos dicho en todos nuestros planteamientos.

Vamos a ver si ahora, después de esta crisis que sacudió al mundo durante varios días, se logran las condiciones o se logran las circunstancias para adquirir esa paz.

No quedan algunas cuestiones por tratar. En el curso de esta crisis, hay que decir que durante el desarrollo de la crisis surgieron algunas discrepancias entre el Gobierno soviético y el Gobierno cubano. Pero, quiero decirle una cosa a todos los cubanos: no es aquí donde nosotros debemos discutir estos problemas, no es aquí, donde pudiera ser útil, ya que nuestros enemigos tratarían de sacar provecho de estas discusiones. Nosotros tenemos que discutir esto con los soviéticos, a nivel de Gobierno y a nivel de partido, sentarnos a discutir con ellos todo lo que sea necesario, a la luz de la razón y a la luz de los principios. Porque hay que decir que por encima de todo, somos Marxistas Leninistas y somos amigos de la Unión Soviética, entre la Unión Soviética y Cuba, no habrá brechas.

Nosotros, otra cosa que queremos decir: que tenemos confianza en la política de principios

de la Unión Soviética, y tenemos confianza en la dirección de la Unión Soviética, es decir, en el Gobierno y en el Partido dirigente de la Unión Soviética.

Si mis compatriotas me piden en este momento una opinión, ¿qué debe decirles? ¿qué consejo? En medio de situaciones confusas, de cosas que no se han entendido bien o no se entienden bien, ¿qué hacer? Yo diría que lo que hay que hacer es tener confianza, lo que hay que hacer es tener sentido de que estos problemas internacionales son problemas sumamente complejos y sumamente delicados, y que nuestro pueblo que ha dado síntomas de una gran madurez, lo demuestre con ésto:

Es decir: teniendo el cuidado de analizar las cosas, de no hacer juicios prematuros, y, sobre todo, de ser disciplinados, y sobre todo tener confianza, tener confianza plena en el Gobierno Revolucionario, en la dirección del Gobierno Revolucionario, tener confianza plena de que todas las cosas serán discutidas oportunamente, todos los problemas, todas las cuestiones. Tener en cuenta que pueden, incluso, faltar elementos de juicio para comprender determinadas cosas, y tener en cuenta también — no debe olvidarse — las circunstancias dramáticas y apremiantes en que se produjeron los acontecimientos.

Ahora hay tiempo para discutir ampliamente sobre todo eso. Y nosotros discutiremos. Evitar, sobre todo evitar, que el enemigo pueda sacar provecho de nuestra impaciencia, de nuestro juicio. Porque un revolucionario honesto puede emitir juicios, tiene derecho a hacerse sus opiniones, pero si las opiniones que se hace en un momento dado sobre determinadas cosas que no comprende bien las dice, también puede haber el que no es revolucionario, el interesado en crear la desconfianza, en crear la división, en crear el resentimiento.

Y por eso el consejo que debemos dar es tener firmeza, tener confianza y tener fe. Guiarse por los planteamientos que hemos hecho nosotros esta noche aquí es lo que en estas circunstancias hay que hacer, y es lo que debemos hacer.

Sobre todo — dicho con absoluta sinceridad — hay cosas que quiero decir, porque en estos momentos en qué puede haberse producido un cierto disgusto con motivo de esos malos entendidos o discrepancias, es bueno recordar, sobre todo, lo que ha hecho la Unión Soviética por nosotros. Es bueno recordarse, sobre todo, lo que en cada uno de los momentos difíciles que hemos tenido, ha hecho por nosotros, frente a cada zapato yanqui, a la agresión económica, a la supresión de la cuota azucarera, a la supresión de los envíos de petróleo a nuestro país, frente a cada una de las agresiones — una por una — las agresiones que nosotros hemos recibido, cómo ha estado la mano amiga de la Unión Soviética ahí, junto a nosotros. Y nosotros somos agradecidos, y eso debemos decirlo aquí, en voz alta.

Además, otra cosa todavía más conmovedora, por lo menos, que a mí me hace una impresión extraordinaria y son los hombres soviéticos, los hombres soviéticos que hemos conocido aquí, los técnicos que han venido a trabajar con nosotros en nuestros campos, maestros, profesores, ingenieros, planificadores, técnicos de todos tipos. Con el interés, con el tesón, con que han tratado de ayudarnos, el cariño con que nos han ayudado; además de los técnicos militares, de los técnicos militares, de hombres que han estado dispuestos a morir aquí junto a nosotros, que nos han ayudado en la instrucción, en el entrenamiento, en la preparación de nuestras fuerzas combativas, que durante meses, que durante años, han trabajado con nosotros enseñando a nuestros hombres a combatir, a organizar ese formidable ejército que tenemos en este momento.

Todas las armas que nos han enviado, que las armas fundamentales de nuestras fuerzas armadas son todas armas que nos ha enviado la Unión Soviética y que no nos ha cobrado la Unión Soviética. Debo decir que hace varios meses la Unión Soviética decidió cancelar toda deuda por motivo de armamentos con nuestro país.

Hay algunas de estas cuestiones que con cuestiones de índole militar, que es necesario tratarlas con sumo cuidado. De todas maneras, yo voy a explicar, por ejemplo, algo: las armas estratégicas para nuestra defensa. Las armas estratégicas no eran propiedad de Cuba, no es el caso de los tanques y de toda una serie de armas más, que sí son propiedad nuestra. Las armas estratégicas no eran propiedad nuestra.

En los acuerdos, en virtud de los cuales fueron enviadas a nuestro país para fortalecer nuestras defensas, frente a las amenazas de ataque, se convino que esas armas estratégicas, que son muy complejas y que requieren de un personal muy especializado, continuaran bajo la dirección personal soviético, y continuasen siendo propiedad del Estado soviético. Por eso, cuando el Gobierno soviético decidió retirar esas armas que eran suyas, nosotros respetamos esa decisión. Explico todo isto para que se entienda un poco las razones por qué la retirada fue decidida por el Gobierno soviético.

Y por eso decía que cuando nosotros tengamos alguna fundada razón de descontento con algún hecho, algún detalle, más que nunca debemos recordar ahora todo lo bueno y todo lo generoso, todo lo noble y todo lo amigo que han sido con nosotros los soviéticos.

Y hablaba precisamente, de los técnicos, esos hombres que nosotros hemos visto a nuestro lado, dispuestos a morir, a sacrificar su vida en la defensa de nuestro país, que son hombres magníficos. Y por eso otra cosa que nosotros debemos tener, en este momento más que nunca, es aprecio a esos hombres, afecto a esos hombres, respeto a esos hombres, y agradecimiento a esos hombres. Creo que esa es la conducta que nos corresponde a nosotros en este momento.

Eso es lo que nosotros debemos exponer y, sobre todo, comportarnos a una altura mayor que nunca en estos momentos, con mayor moral que nunca, y con mayor grandeza que nunca.

No se piense que la retirada de las armas estratégicas nos desarma. Este no quiere decir que nos hayamos desarmado. Yo puedo asegurarias que contamos con formidables medios de defensa, con poderosísimos medios de defensa, con extraordinarios recursos para defendernos. Se marchan las armas estratégicas, pero todas las demás armas, todas las demás armas, permanecerán en nuestro país. Y son poderosísimos medios de defensa, y con los cuales podemos hacer frente a cualquier situación. No hay que confundirse, no hay confundirse. Y las confusiones irán pasando poco a poco.

Hay una cuestión que quiero recordar hoy, o una apreciación que quiero hacer, y es en lo que se refiere al pueblo, a la conducta que ha tenido el pueblo en estos días. Debo decir que la actitud del pueblo ha superado todo lo que los más optimistas pudieran haberse imaginado nunca: en decisión, en valor, en disciplina. Hay que decir que miles de hombres que no eran milicianos, que en estos cuatro años de Revolución no habían sido milicianos, se hicieron milicianos durante esta crisis; hay que decir que miles de personas que no pertenecían a organizaciones de masas, ni a comités de defensa de la Revolución, fueron a inscribirse en las organizaciones de masas en estos días; hay que decir que el enemigo no pudo contar en el interior de nuestra Patria con aliados de ninguna clase; hay que decir que en estos días de extrema crisis

no fué necesario arrestar absolutamente a nadie. Que inclusive, hombres y mujeres que hacían críticas de la Revolución, en esta hora decisiva, salí a relucir en ellos el fondo patriótico y revolucionario y se fueron a enrolar. Y se fueron a enrolar para una lucha que según todas las perspectivas, era una lucha seria, era una lucha tremenda, era una lucha que podía ser una lucha con armas convencionales o con armas atómicas.

El señor Presidente de los Estados Unidos trató de intimidar a nuestro pueblo, a este pueblo que llamó "pueblo cautivo", cuando habló de que podíamos ser blanco de ataques atómicos; y el resultado fué que hubo más milicianos que nunca, más militantes revolucionarios que nunca.

Hay que decir que las mujeres fueron al trabajo, los jubilados fueron al trabajo a sustituir a los hombres que están en las trincheras; y hay que decir que a pesar de haber sido la mayor movilización de todas, fué la que menos afectó la producción. Nunca, bajo una movilización, había marchado la producción como marché. Era verdaderamente impresionante la disciplina del pueblo, el ardor del pueblo, el valor del pueblo, impresionante la organización adquirida por nuestro pueblo y, sobre todo, por nuestras fuerzas armadas revolucionarias, la eficacia con que funcionaron los mundos. Y que demostró cómo la Revolución ha ido creando una disciplina, ha ido haciendo un pueblo.

El enemigo, a fuerza de hostigarnos, nos ha hecho disciplinados, nos ha hecho organizados, nos ha hecho aguerridos. El resultado de estos cuatro años de hostigamiento, han hecho un pueblo heroico, un pueblo más que espartano. Porque se dice que en Esparta las madres despedían a los hijos y les decían: "Con el escudo o sobre el escudo". Y aquí todo un pueblo, -hombres, mujeres y niños, jóvenes y viejos, -se dijo a sí mismo: "Con el escudo o sobre el escudo".

Un pueblo así es un pueblo invencible. Un pueblo así, que de tal manera y tan serenamente, tan admirablemente afronta situaciones tan difíciles, es un pueblo que tiene derecho a conquistar lo que anhela, que es la paz, el respeto, a mantener incólume su dignidad y su prestigio. Porque nosotros poseemos proyectiles morales de largo alcance que no se pueden desmantelar y no serán desmanteladas jamás. Y esa es nuestra arma estratégica, de defensa estratégica y de ofensiva estratégica más poderosa.

Por eso quiero hacer aquí, dejar constancia hoy, más que nunca, de nuestra admiración hacia nuestro pueblo. Y todos los revolucionarios debemos sentirnos doblemente obligados, a partir de esta experiencia, a luchar por nuestro pueblo, a trabajar incansablemente por nuestro pueblo. Y quiero decir hoy aquí, desde lo más hondo de mi corazón, para terminar, quiero decir que hoy más que nunca, me siento orgulloso de ser hijo de este pueblo. ¡PATRIA O MUERTE! ¡VENCEREMOS!